

LA BODA DE MI MEJOR AMIGA

Cómo se creó el traje de novia de nuestra top Nieves Álvarez. Uno de sus mejores amigos asistió a las pruebas en la maison Ungaro.

POR CARLOS PUIG FOTOS OLEG COVIAN

Todo comenzó alrededor de una tortilla de patatas y una ensalada de zanahorias en casa de Almudena Roca de Togores, relaciones públicas de Emanuel Ungaro en París y la mejor amiga de la modelo Nieves Álvarez. La tortilla la hice yo y la ensalada de zanahorias, Almudena. Nuestro invitado era Giambattista Valli, director artístico de la maison Ungaro. El fotógrafo Oleg Covian, autor de las fotos de este reportaje, trajo unas botellas de Viña Sol y así, entre vasos de vino, pan con tomate, lonchas de jamón de Jabugo, rodajas de lomo y mil risas, Nieves se decidió por Giamba para que fuera el autor de su traje de novia. Cuando Marco Severini, el futuro marido de Nieves, llegó a la casa, la decisión estaba tomada. Nieves explicó a Giambattista lo que quería y él lo interpretó a la perfección. Almudena y yo acompañamos a Nieves el día de la primera prueba, que fue el momento en que Valli nos propuso lo mejor de sí mismo y de su trabajo. Comenzó mostrando a nuestra amiga tejidos maravillosos, las sedas más finas. Y nunca en color blanco, porque Nieves no quería vestir de blanco el día de ▶

“LA COLA DEL VESTIDO LLEVA TREINTA BOTONES FORRADOS DE SEDA.”



Gipsy de lujo

En las primeras pruebas, Nieves Álvarez eligió esta forma para la parte de arriba de su vestido. Pero el tejido debía ser diferente. El definitivo es la seda marfil de la derecha, pero sin las estrellas bordadas.



“VOLANTES EN MUSELINA DE SEDA SOBRE GEORGETTE DORADO Y ROSAS BORDADAS MARFIL Y ROSA SOBRE TUL.”



Creativos.

Giambattista y Nieves comentan los cambios y ensayan el resultado. Arriba, a la derecha, puede apreciarse el bellissimo chal de tul sobre lo que aún no es el vestido definitivo. A la izda, los sofisticados zapatos de la boda.

su boda. Prefería los tonos marfiles, crudos, rosáceos. Para todos resultó un momento mágico. A todo esto siguió una larga sesión de pruebas de todo lo que Giambattista había pensado y dibujado con ella y para ella unos días antes. Entre todas las propuestas, Nieves se decidió por un modelo que la convertía en una gitana de lujo. Se trataba de un vestido largo que dejaba los hombros al descubierto y cuya falda en muselina de se-

da de color marfil caía formando volantes en degradé sobre otra falda de georgette en oro laminado. La cola del vestido se cerraba con veinte botones forrados de seda. Y para llevar encima, el diseñador italiano había pensado un chal en tul de seda, con bordados e incrustaciones de rosas en tonos marfil y crema. Incluso le propuso hacer otro igual, pero éste en tul rosáceo para la fiesta de después. Al cabo de unos días volvimos todos a tener cita en Emanuel Ungaro, para ver el vestido terminado y con todas las modificaciones necesarias. El resultado era espectacular. Nieves vino con su madre. Ella estaba contenta. Su madre también. Fuimos a Bali el sábado 27 de abril para asistir a la boda de nuestra mejor amiga. El vestido lo llevábamos Almudena y yo. Tuvimos mucho cuidado de no perder el avión, porque Nieves nos habría matado. Cambiamos la fiebre del sábado noche por